

BOLETÍN DE ARQUEOLOGÍA

**Fundación de Investigaciones
Arqueológicas Nacionales**

AÑO 13

ENERO 1998

NUMERO 1

CONTENIDO

Arqueología del Alto Saija, Costa Pacífica caucana <i>Martha C. Hernández Sánchez</i>	3
Proyecto arqueológico en la Llanura de Matanzas - Informe preliminar <i>Héctor Llanos Vargas</i>	41

SANTAFÉ DE BOGOTÁ, D.C.

Armada digital e impresión:
Editora Guadalupe Ltda. Tel.: 269 07 88
E-mail: guada@coll.telecom.com.co
Santafé de Bogotá, D.C., Colombia

ARQUEOLOGÍA DEL ALTO SAIJA, COSTA PACÍFICA CAUCANA

Martha C. Hernández Sánchez¹

1. INTRODUCCIÓN

En el litoral Pacífico del suroccidente de Colombia y norte del Ecuador se han encontrado vestigios culturales de sociedades sedentarias agro-alfareras conocidas como Tumaco-Tolita (350 A.C al 350 D.C) (Patiño 1995). Estas sociedades se localizan en un extenso territorio costero que hasta el momento está limitado al sur por la isla de La Tolita en la provincia de Esmeraldas, Ecuador, y por el norte en la bahía de Buenaventura, Colombia (Bouchard 1995; DeBoer 1995; Patiño 1998; Salgado y Stemper 1993; 1995; Valdéz 1987). Esta delimitación es válida para el litoral costero; sin embargo, hacia el interior de la llanura aluvial hacen falta más estudios. Como consecuencia de esta disparidad en la investigación arqueológica es poco lo que se conoce temporal y espacialmente, sobre los grupos que habitaron en la llanura aluvial selvática y el piedemonte cordillerano.

El área que ha recibido mayor interés por parte de los arqueólogos ha sido Tumaco, por ser uno de los centros más importantes en el desarrollo de las sociedades prehispánicas costeras. Para la región de la costa caucana, se prospectaron y excavaron varios sitios en las zonas bajas entre los ríos Guapí y Saija. Este trabajo permitió confirmar la presencia de asentamientos Tumaco-Tolita en zonas de manglares.

En el presente artículo se dan a conocer la presencia de ocupaciones prehispánicas que habitaron el interior de la llanura aluvial selvática y el piedemonte cordillerano. De manera particular nos referiremos a la investigación llevada a

¹ Antropóloga egresada del Depto. de Antropología de la Universidad del Cauca.

cabo en el alto río Saija, su orientación estuvo enfocada a la caracterización de las ocupaciones localizadas allí y a determinar si hubo en estas zonas asentamientos Tumaco-Tolita.

2. MEDIO AMBIENTE REGIONAL

La Costa Pacífica del Cauca abarca los municipios de Timbiquí, Guapí y López con una superficie aproximada de 760.200 hectáreas, representando cerca del 25% del área total del Departamento del Cauca (Urpa, 1982). Se ubica dentro de lo que se conoce como Selva Tropical Húmeda (Tropical Rain Forest), con variaciones de temperaturas entre los 21°C y 30°C (Castiblanco 1990:100; Cortés 1981:5; 1993:150; Ortiz 1987:7; Paredes y Ordóñez 1984:29; Plaidecop-CVC 1983:18).

Fisiográficamente pertenece a la llanura aluvial pacífica, la cual ha sido caracterizada por Hubach (1945), quién ha diferenciado la región en cuatro zonas naturales que corren paralelas a la línea de la costa: (a) La zona selvática pantanosa, cerca a la costa; (b) La zona de manglares, región de esteros y bocanas; (c) piedemonte alto, en la parte oriental de la llanura; (d) piedemonte bajo, en la parte media. Las dos primeras zonas corresponden a la del litoral costero y se caracteriza por una extensa franja de manglares que penetra en el territorio continental de manera irregular hasta aproximadamente unos 15 Km; esta franja se encuentra atravesada por numerosos esteros que sirven de vías de comunicación en la región.

3. RESEÑA ARQUEOLÓGICA DE LA COSTA PACÍFICA

Las investigaciones arqueológicas en el litoral Pacífico han venido desarrollándose desde los años 50 de manera esporádica, siendo Tumaco, en la frontera con Ecuador el área de estudio más destacada. A pesar de la poca arqueología realizada en la región del Pacífico varios arqueólogos han dado a conocer importantes sitios como Inguapí, Mataje, Monte Alto, (en la región de Tumaco); Gorgona y Cocotera (en la Costa Caucana) y La Bocana, en la costa del Valle del Cauca. Estos estudios han sido ubicados cronológicamente en dos períodos, (1) Desarrollos Regionales², comprendido entre el 500 A.C y el 500 D.C; y (2) Desarrollos Tardíos, entre el 500 D.C. hasta la conquista española

² El término de desarrollos Regionales es usado en sentido cronológico y define uno de los períodos más destacados en el estudio de la arqueología ecuatoriana y sur de Colombia (Marcos, 1986; Bouchard, 1995).

(Bouchard, 1983, 1995; Casas, 1991; Cubillos, 1955; Patiño, 1988, 1992, 1993, 1995; Reichel Dolmatoff, 1978; Stemper y Salgado, 1993; 1995; Valdéz, 1987).

Dentro del período de Desarrollos Regionales se observa de manera notable el surgimiento de sociedades costeras como Tumaco-Tolita, durante un lapso de tiempo aproximado entre el 350 A.C. y el 350 D.C., dejando sus huellas en un extenso territorio costero que comprende desde la región de La Tolita, Ecuador, hasta la región de La Bocana al norte, en la Bahía de Buenaventura, Colombia. Los estudios arqueológicos, sugieren que estas sociedades tuvieron centros económicos y políticos que alcanzaron el nivel de los cacicazgos (Earle 1991; Bouchard 1995; Patiño 1995; Valdéz, 1987). Los asentamientos se han observado en zonas cercanas al litoral, preferiblemente en los manglares, esteros y bocanas en partes no inundables llamadas “firmes”. Allí se construyeron montículos artificiales que tuvieron una doble función: como viviendas y como sitios de entierro (Patiño, 1992:44). También se observa el desarrollo de la metalurgia y una producción variada de estilos alfareros, uso de camellones agrícolas y pesca artesanal. Este período se caracteriza, además, por la presencia de centros políticos y económicos que generaron nexos culturales y comerciales con otros grupos localizados a lo largo de la costa Pacífica a través de redes de intercambio a corta y larga distancia, tanto de alimentos como de objetos suntuarios importantes para las élites³ (Bouchard, 1995; Patiño, 1992, 1995; Stemper y Salgado, 1993, 1995; Valdéz, 1987). Por otro lado, estudios recientes de reconocimientos regionales en el litoral Pacífico colombiano han permitido ampliar y profundizar las secuencias culturales y cronológicas existentes. También, se ha prestado una mayor atención a la distribución territorial de los grupos Tumaco-Tolita a lo largo de la costa, a los patrones de asentamiento, economía y redes de comercio (Bouchard, 1995; Patiño, 1995, 1998; Salgado y Stemper, 1995).

Alrededor del 500 D.C. se han evidenciado cambios notorios reflejados en un paulatino “abandono” del litoral costero en contraste con la ocupación de territorios ribereños de la llanura aluvial selvática y el piedemonte cordillerano. En los registros no se perciben grandes centros poblados con extensos campos de cultivo, ni importantes redes de intercambio, tal como sucedió en el período inmediatamente anterior (Patiño, 1998). Por otro lado, la industria cerámica presenta nuevas formas y patrones estilísticos diferentes a lo típico de la alfarería Tumaco. Estas observaciones han permitido caracterizar un nuevo período

3 El concepto de élite aplicado a sociedades complejas sugiere la organización de grupos de poder quienes ejercen control sobre lo social, económico y político (Earle, 1991; Marcus, 1992).

en la costa, conocido en la literatura arqueológica como período de Desarrollos Tardíos. Las investigaciones arqueológicas de este período en la costa Pacífica de Colombia han reportado vestigios culturales de diferentes grupos a partir del 500 D.C. hasta los comienzos de la conquista europea. Estos restos han sido reportados en los sitios de San Luis 1, en el bajo Calima, con fechas entre el 550 y 1200 D.C. (Rodríguez, 1988); San Miguel, fechado en 665 D.C., en el río Timbiquí (Patiño, 1993). Y los sitios del alto río Saija reportados recientemente. En la región de Tumaco el tardío se halla representado por los sitios Bucheli (1075 D.C) y Maina (880 D.C), en el bajo Patía (Bouchard, 1982-83; Patiño, 1993). Además de las evidencias arqueológicas los datos etnohistóricos constatan que en épocas de la llegada de los españoles a estas tierras algunos grupos indígenas (e.g., Sindaguas, Petres, Cajambres etc.) ocuparon la llanura aluvial durante los comienzos de la conquista y colonia (Bouchard, 1982-83; Calero, 1991, 1997; Patiño, 1992).

4. EL ÁREA DE INVESTIGACIÓN

La región del Alto río Saija se encuentra entre la llanura aluvial selvática del Pacífico y los contrafuertes occidentales de la cordillera Occidental. Está localizada en el municipio costero de Timbiquí (Departamento del Cauca), comprendiendo los corregimientos de San Bernardo, Santa Rosa y Peté. El área de investigación se encuentra en una región caracterizada por el piedemonte alto y bajo. El piedemonte alto tiene una topografía combinada entre colinas escarpadas y onduladas de origen Terciario Superior y por colinas altas de relieve quebrado que corresponden al Terciario Inferior (Cortés, 1981:10).

El piedemonte bajo está formado por numerosas lomas con vegas amplias a lo largo de las fuentes de agua, en terrenos aluviales del cuaternario más reciente. Los materiales de arrastre fueron depositados en partes planas y depresionales. Las terrazas son escasas y de poca extensión, compuestas por sedimentos más antiguos del pleistoceno, depositados sobre un basamento de edad terciaria y disectados generalmente por procesos erosivos. El piedemonte bajo está cubierto de selva tropical húmeda con especies maderables como el Yarumo (*Cecropia sp.*), Cedro (*Cedrela sp.*), Balso (*Ochoroma sp.*) (Urpa, 1982:17).

La agricultura en esta zona está pobremente desarrollada debido a la acidez de los suelos; sin embargo, se tienen cultivos de pan-coger de especies como caimito (*Chrysophyllum cainiti*), ñame (*Dioscorea sp.*), maíz (*Zea mays*), plátano (*Musa sapientum*), yuca (*Manihot sculenta*), guanábana (*Anona muricata*), papaya

(*Carica papaya*), piña (*Ananas comosus*) y cacao (*Theobroma sp*) (Cortés, 1981; Hubach, 1945).

En estas zonas naturales se destaca una amplia red fluvial de ríos y quebradas que descienden de las estribaciones occidentales de la Cordillera Occidental y desembocan en el Océano Pacífico a través de esteros y bocanas. Entre los ríos navegables por grandes embarcaciones en las zonas bajas se encuentra el Saija, Timbiquí, Guapí, López de Micay y Napi.

5. TRABAJO DE CAMPO Y METODOLOGÍA

En la investigación del alto río Saija la metodología de campo consistió en un reconocimiento no sistemático de aproximadamente 21.5 km., lineales. Para un registro adecuado la región fue dividida en seis sectores así: (a) sector I, corregimiento de Santa Rosa a la cueva de los Guengüeles, con un recorrido aproximado de 5 Km., (b) el sector II, desde Santa Rosa hasta Soledad de Yantín, con una distancia de 4 Km., (c) el sector III, parte de Soledad de Yantín hasta la Cueva de Peña Blanca, de 3 Km. de recorrido, (d) el sector IV, desde el corregimiento de San Bernardo hasta San Miguel de Infí, con un recorrido aproximado de 3 Km., (e) el sector V, a partir de Santa Rosa hasta San Bernardo, con 4 Km. y (f) el sector VI, desde Cueva de Peña Blanca hasta la vereda de Los Grillos, con un recorrido aproximado de 2.5 Km. (Figura 1).

Teniendo en cuenta la topografía y las condiciones del terreno en los diferentes sectores se determinaron las formas del recorrido; unos se hicieron por el río utilizando canoas (Fotografía 1) y otros a pie por caminos y senderos siguiendo el curso de los ríos (Fotografía 3). Durante la prospección se visitaron fincas y caseríos con el fin de obtener información directa y confiable de los sitios arqueológicos. Sin embargo, la localización de sitios arqueológicos en las riberas de los ríos fue difícil, debido a la sedimentación y erosión del suelo. En estas circunstancias fue necesario abrir trochas para penetrar al interior unos 200 metros o más, y alejarse de las zonas ribereñas con el objetivo de localizar los sitios arqueológicos.

Durante la prospección se efectuaron recolecciones superficiales de materiales culturales, se realizaron 285 pozos de prueba de 40x40 cm. Sin embargo, la mayoría de los pozos arrojaron poco material cultural. Los sitios arqueológicos se registraron en un mapa base, a escala 1:100 elaborado a partir de cartas preliminares de Ingeominas y del Instituto Agustín Codazzi (Figura 1).

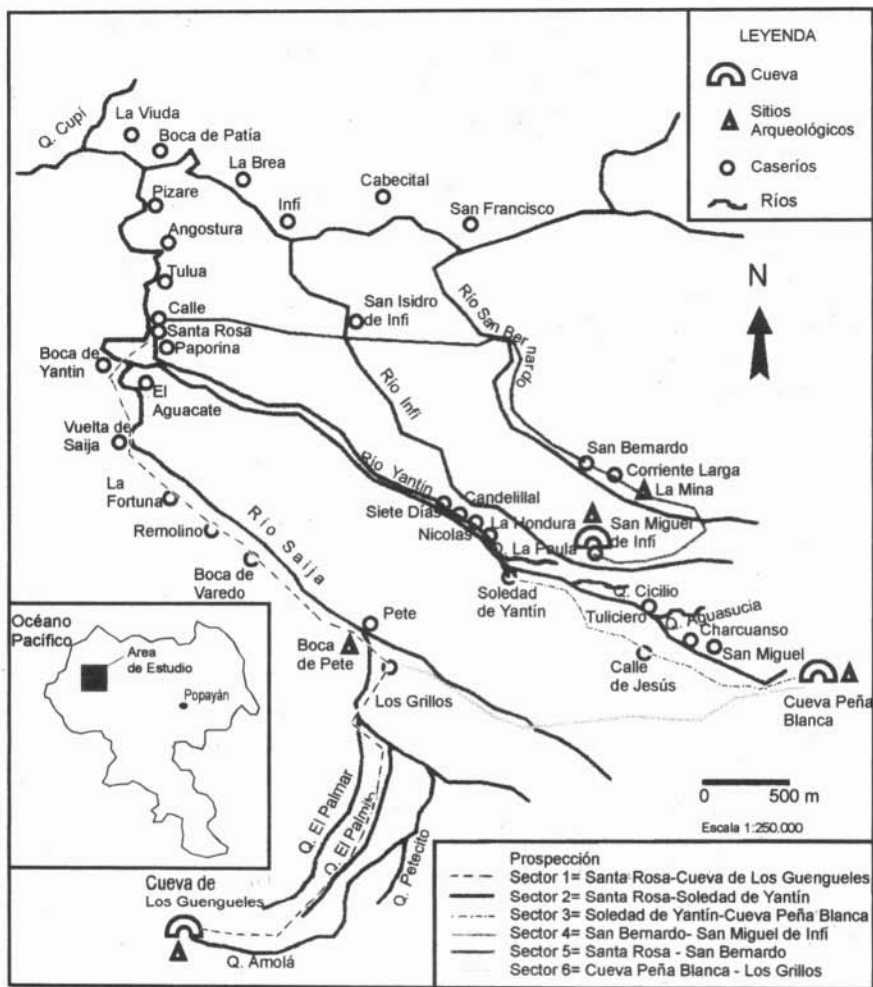


Figura 1. Localización del Area de Estudio, Alto Río Saija, Costa Pacifica Caucana. Fuente: IGAC e Ingeominas

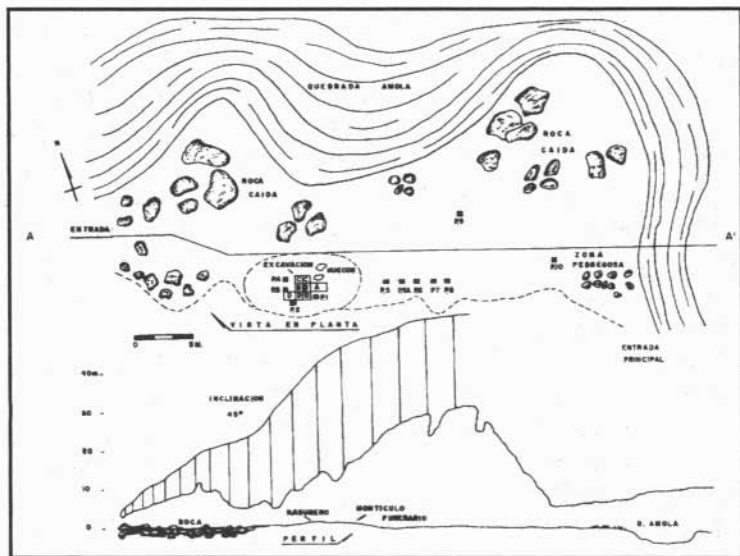


Figura 2. Excavaciones en la Cueva de los Guengüeles.

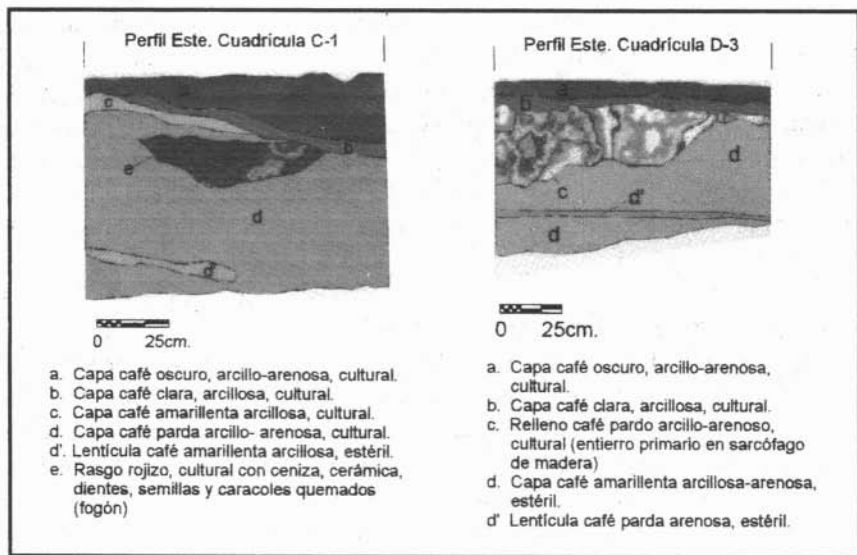


Figura 3. Estratigrafía del Sitio Los Guengüeles.

Un sitio arqueológico, (Cueva de Los Guengüeles) fue seleccionado para trabajos de excavación. Este sitio fue importante debido a que se pudieron rescatar materiales culturales en perfiles estratigráficos, los cuales dieron pautas para la clasificación de los materiales provenientes de las recolecciones superficiales. El análisis estratigráfico también contribuyó a ubicar cronológicamente los hallazgos arqueológicos, de tal manera que la temporalidad del registro arqueológico del área pudo ser articulada a las secuencias cronológicas regionales existentes.

Los trabajos de excavación consistieron en: (a) 11 pozos de prueba de 40x40 cm., (b) una trinchera de 2.0 x 1.0 m. (trinchera A), 6 cuadrículas de 1.0 x 1.0 m., (B-1, B-2, C-1, C-2, D-1, D-2) y una más de 1.0 x 1.50 m., (D-3). Todas las cuadrículas fueron excavadas por niveles arbitrarios de 10 cm. Los sedimentos fueron cernidos en una malla de ¼". El trabajo de campo también cubrió la realización del levantamiento topográfico del sitio arqueológico (Figura 2).

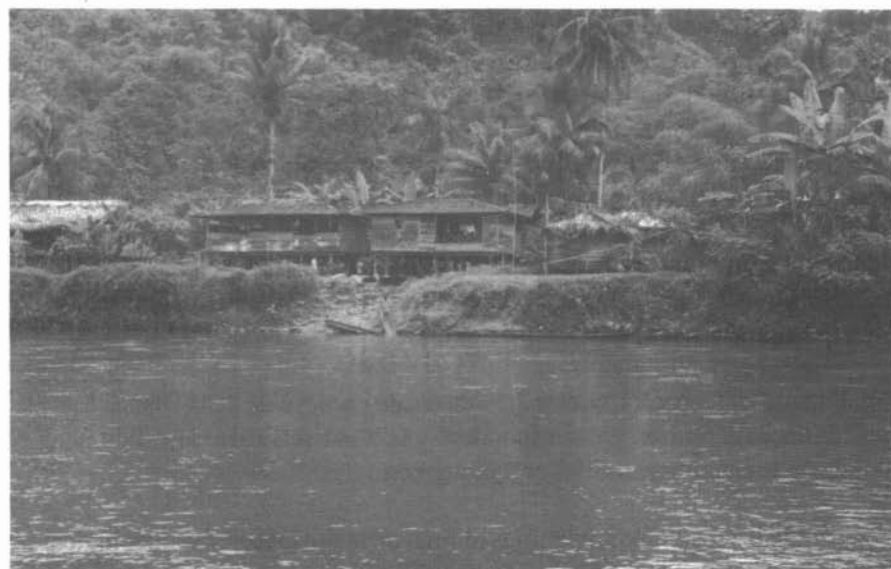
5.1. Prospección

Los sitios prospectados en la zona de estudio se localizan en el río Saija y sus afluentes (río Yantín, quebradas Peté, Petecito y Amolá). En el río Patía del Norte, conocido en la zona como río San Bernardo y sus afluentes Guangui, Infi y río Cupí. El reconocimiento en el área de estudio permitió verificar la presencia de varios sitios arqueológicos; sin embargo la mayoría se encuentran en zonas de cultivos y/o de minería intensiva lo que ha generado la destrucción de los mismos. Los sitios más importantes registrados durante los trabajos de prospección se localizan: dos en el sector I, en el sector IV, uno y otro más en el sector III (Figura 1).

En el sector I se recorrieron 5 km. por las márgenes del río, deteniéndonos en los lugares donde las condiciones topográficas lo permitieran. Este sector se inició desde el corregimiento de Santa Rosa, inspección de policía Boca de Yantín, vereda y caseríos El Aguacate, Vuelta Saija, La Fortuna, Remolino, Boca de Varedo, inspección de policía Boca de Peté, vereda de Los Grillos; con sus correspondientes quebradas: Peté, Petecito, y Amolá hasta la cueva de Los Guengüeles. En la inspección Boca de Peté, sobre un terraplén, donde actualmente funciona la escuela pública, se recolectó material cerámico de superficie y en un pozo, desafortunadamente no se permitió realizar excavaciones más controladas. En una zona selvática, se localizó a 1 km. de



Fotografía 1. Reconocimiento en el río Saija..



Fotografía 2. Prospección en el río San Bernardo. Caserío La Mina.

la vereda Los Grillos, La cueva de Los Guengüeles. En este sitio, uno de los más importantes en el alto Saija, se observaron prácticas funerarias que hasta el momento eran desconocidas en la costa Pacífica colombiana.

En el sector II la prospección fue infructuosa. Se recorrieron 4 km. por el río Julia conocido en la región como río Yantín. El recorrido se hizo desde Santa Rosa hasta Soledad de Yantín, atravesando los caseríos de Paporrina, Siete Días, Candelillal, Nicolás, La Hondura y Quebrada La Paula.

El sector III hace parte del mismo río Yantín, presenta un relieve más quebrado que el anterior, con menos zonas habitadas y selváticas. Se prospectaron 3 km.; abarca desde Soledad de Yantín, caseríos Tuliciero, Charcuanso, San Miguel, Quebrada Cicilio, Aguasucia, vereda Calle de Jesús hasta la cueva de Peña Blanca. En este último sitio, la cueva tiene una dimensión aproximada de 65 de largo por 35 m. de ancho. Allí se observaron enterramientos similares a los de la cueva de Los Guengüeles en el río Saija; sin embargo, el deterioro por sismos (1983) destruyeron gran parte de su totalidad.

En el sector IV, zona del río Patía del Norte, se prospectaron 3 km. sobre las márgenes del río desde el corregimiento de San Bernardo, atravesando las veredas de La Mina y Corriente Larga (Fotografía 2) y posteriormente cruzando hacia la población Emberá de San Miguel de Infi por el río del mismo nombre. A un kilómetro de ésta última población, se encuentra el sitio La Sierrita, donde se localiza la cueva de Infi, allí se recolectó gran cantidad de material cerámico en superficie y restos humanos dispersos en mal estado de preservación.

El sector V, tuvo un recorrido aproximado de 4 Km. desde Santa Rosa hasta San Bernardo, pasando por San Isidro de Infi. En este sector la prospección no fue rigurosa, debido a serios conflictos étnicos en ese momento.

Finalmente, el sector VI, cubrió 2.5 km. desde la cueva de Peña Blanca hasta la vereda de Los Grillos y corresponde a una zona selvática de difícil acceso donde no se encontraron sitios arqueológicos.

A partir de los resultados obtenidos al final de la prospección arqueológica, se decidió efectuar excavaciones en la cueva de Los Guengüeles, río Saija. Las demás cuevas, a pesar de contener materiales arqueológicos contextualizados, no presentaron condiciones apropiadas para permanecer dentro de ellas.

5.2. Excavaciones en la cueva de Los Guengüeles

Esta cueva tiene una extensión aproximada de 75 m. de largo y un ancho entre 9.4 m. y 37 m., con alturas entre 3.5 m. hasta 30 metros. Se formó al interior de una montaña en la margen izquierda del río Saija (Fotografía 4, figura 2). Se localiza a un kilómetro y a 28° (Azimut) del cacerío los Grillos. Este sitio fue seleccionado para adelantar excavaciones por dos razones: Una porque presentó condiciones físicas y apropiadas y dos porque durante la prospección el sitio arrojó importantes vestigios arqueológicos.

A 20 metros de la entrada principal de la cueva se observó un montículo artificial de aproximadamente 15 de largo por 8 m. de ancho y 1 m. de alto (Fotografía 5). Allí se abrieron 4 de 11 pozos de sondeo realizados en el sitio, además de una extensiva recolección superficial que arrojó abundante material cerámico, restos óseos y conchas marinas.

Las excavaciones se efectuaron sobre el montículo, en un área de 9 m². Allí se distribuyó una trinchera de 2 x 1 m. y 7 cuadrículas; seis de 1 x 1 m² (Cuadrículas B-1, B-2, C-1, C-2, D-1, D-2) y una de 1 x 1.5 m² (Cuadrícula D-3).

En la Trinchera A, nivel 20-30 cm., se percibieron las primeras acumulaciones de restos humanos en mal estado de conservación. Estos al parecer fueron destruidos por prácticas de gaaquería. Los materiales culturales de esta trinchera fueron escasos; sin embargo, se continuó con la excavación hasta los 2 m. de profundidad para verificar la ausencia de materiales culturales y observar la estratigrafía del lugar.

Las excavaciones arqueológicas en las cuadrículas B-1, B-2, C-1, C-2, D-2 y D-3 diferenciaron claramente tres entierros: dos primarios en sarcófago de madera y uno secundario en urna funeraria. El primer esqueleto se excavó entre las cuadrículas C-1, C-2, B-2 y B-1, orientado hacia el noroeste, en posición supina, con las extremidades extendidas y la cabeza recostada sobre su hombro izquierdo. Junto a los pies se observó un fragmento de cuenco alisado simple y en su costado derecho un posible machacador de mediano tamaño (Figura 3A).

Asociado a este entierro se encontraron en el perfil Este de la cuadrícula C-1, nivel 20-30 cm. restos de ceniza, caracoles marinos, granos de maíz carbonizados (*Zea mays*) y fragmentos cerámicos. El segundo entierro se encontró a

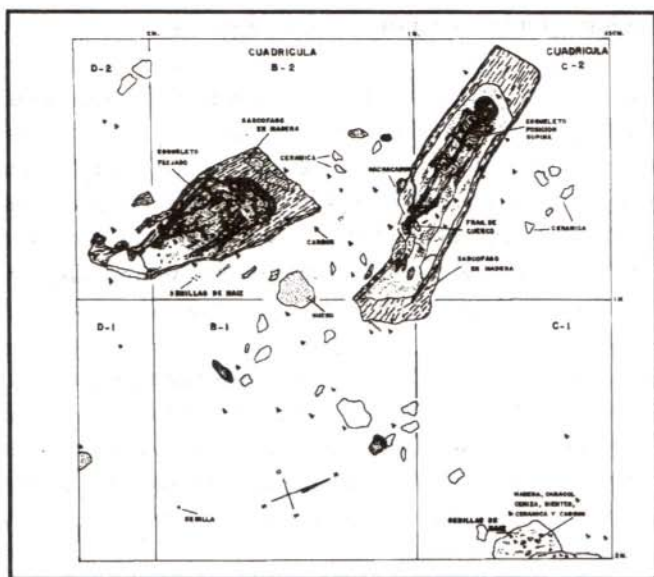


Figura 3 A. Enterramientos en Sarcófagos de madera. Nivel 20-30 cm. Los Guengüeles.

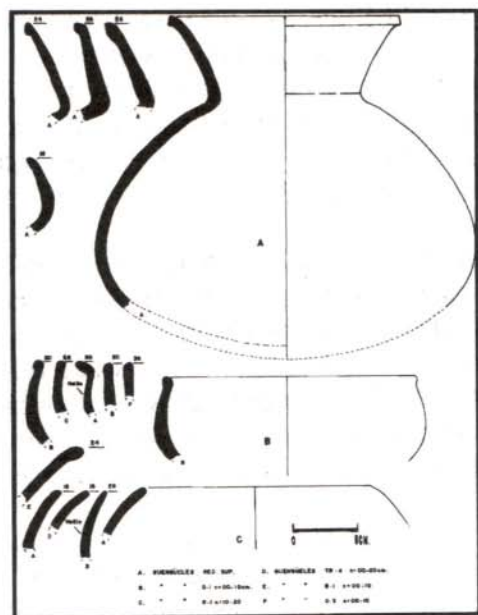


Figura 4. Cerámica Alisada Burda. Formas.

una distancia de 50 cm. del primero y en el mismo nivel del anterior, entre las cuadrículas B-2, B-1 y D-2, orientado hacia el nor-oeste, con las extremidades inferiores sobre el tórax y sujetas por las extremidades superiores (Figura 3A). Asociados al esqueleto se hallaron dos granos de maíz carbonizados (*Zea mays*). Hacia la esquina noroeste de la cuadrícula D-3, nivel 20-30 cm. hasta los 40 cm. de profundidad se excavó un entierro secundario en urna. La vasija de forma globular de 50 cm de alto (Fotografía 7), contenía en su interior varios fragmentos de cráneos, dientes humanos y huesos largos en avanzado estado de descomposición, asociados a granos carbonizados de maíz "Chococito" y fragmentos cerámicos diagnósticos de vasijas incompletas.

En la cuadrícula C-1 se observó lo que pareció ser un fogón compuesto de cenizas y material orgánico como madera, caracol, semillas, carbón, dientes humanos y cerámica, su dimensión fue de 65 cm. x 18 cm. (Figura 3).

5.3. Estratigrafía en Los Guengüeles

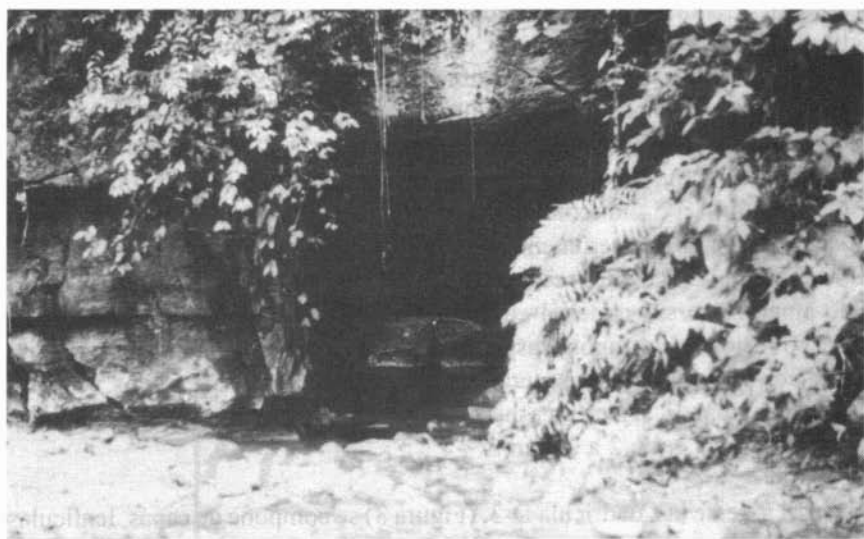
Dos perfiles de la excavación nos sirven para mostrar los diferentes eventos estratigráficos en la cueva de Los Guengüeles.

En el perfil este de las Cuadrículas C-1 y D-3 (Figura 3), se observó que la estratigrafía natural ha sido alterada tanto por los enterramientos como por la actividad biótica en el lugar. En la Cuadrícula C-1, se observaron varias capas, además de la presencia de un posible fogón. La descripción de las capas aparece de arriba a abajo de la siguiente manera: (a) cultural, de color café oscuro y textura arcillo-arenosa, con espesor de 5-22 cm. (b), cultural, con espesor de 3-5 cm., color café claro y textura arcillosa. (c), café amarillento, espesor entre 3 a 5 cm. contiene restos de carbón y fragmentos cerámicos. (d), cultural, contiene sedimentos de arcillas y arenas de color café pardo, con espesor entre 45-65 cm. Presenta una lenticula (d') de 3 a 5 cm. de espesor, café amarillento sin material cultural. En la parte superior de esta capa se observó restos de un fogón (rasgo e), de color rojizo con abundante material orgánico y material (cenizas, cerámica, madera, caracoles quemados, semillas y dientes humanos. Tiene un espesor de 10-15 cm. y en la parte más quemada el espesor varía entre 2 a 2.5 cm.

El perfil Este de la Cuadrícula D-3, (Figura 3) se compone de capas, lenticulas y un relleno consistente en suelos mezclados que cubren entierros primarios y secundarios. Estos suelos se describen de arriba a abajo de la siguiente mane-



Fotografía 3. Camino hacia la cueva de Los Guengüeles.



Fotografía 4. Cueva de Los Guengüeles. Entrada noroccidental.

ra: (a) y capa (b) ambas de 3 cm. de espesor, contiene poco material cultural y corresponden a las mismas de la cuadrícula C-1. (c) Relleno, de color café pardo y textura arcillo-arenosa, tiene entre 22 a 35 cm., de espesor. En este relleno se encontró restos de un entierro primario en sarcófago de madera. (d), estéril de color café amarillento y textura arcillo-arenosa, tiene un espesor de 40 cm. Finalmente aparece una lenticula (d') café parda de 4 cm. de espesor que atraviesa horizontalmente la parte inferior de esta capa.

5.4. Enterramientos en la Cueva de Los Guengüeles

Una de las evidencias más interesantes en el sitio Los Guengüeles han sido las prácticas funerarias al interior de las cuevas. Este tipo de entierros no se habían registrado hasta el momento en la región del Pacífico colombiano (Fotografía 6).

Los enterramientos fueron localizados en un montículo funerario, al interior de la cueva de Los Guengüeles (Fotografía 8). Allí se encontraron dos entierros primarios en sarcófago de madera sin tapa y un entierro secundario en urna funeraria. La presencia de dos tipos de enterramiento distintos en el mismo nivel de excavación señala su contemporaneidad relativa de los mismos. Por el contrario, Cardale *et al.* (1992) afirma que en la región de Calima la cronología de los entierros secundarios no es clara y tampoco se ha determinado que ambos tipos de sepulturas hubieran sido usadas al mismo tiempo. En las investigaciones de sitios costeros, los entierros secundarios en urnas funerarias han sido referenciados para el período tardío de la llanura aluvial. Mientras los entierros primarios en sarcófagos son frecuentes en el área de Calima, especialmente entre los grupos Sonso, quienes tenían la costumbre de enterrar a sus muertos en tumbas profundas con amplias cámaras acompañadas de grandes ajuares funerarios, datados entre los siglos VI a VIII D.C. (Cardale *et al.* 1992:137).

Por el contrario, en los entierros de Los Guengüeles los ajuares no fueron abundantes; sin embargo, en uno de los entierros primarios se observaron conchas marinas asociadas a ellos. Esto permitiría inferir relaciones de intercambio, probablemente con grupos costeros. En este sentido fuentes etnohistóricas señalan la importancia del intercambio comercial y cultural entre grupos indígenas de las regiones andinas y costeras (Romoli, 1975).

La cerámica de Los Guengüeles es similar en formas y estilos decorativos a aquella recolectada en los demás sitios del Alto Saija, es probable que esto se

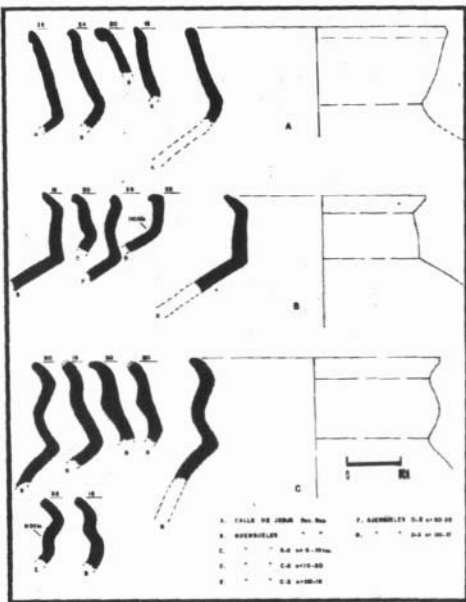


Figura 5. Cerámicas Alisado Simple. Formas.

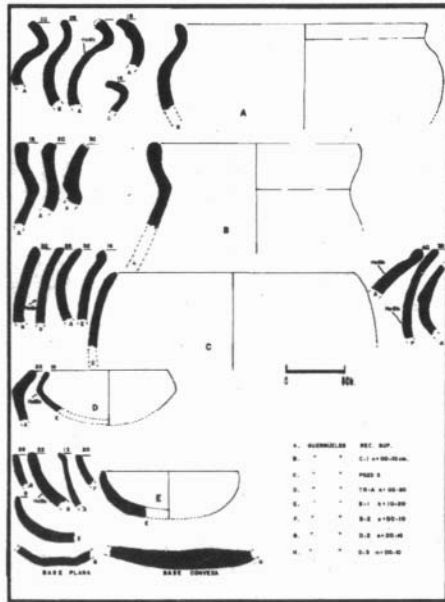


Figura 6. Cerámicas Alisado Simple. Formas.

deba a la ausencia de una diferenciación en la función entre la cerámica de uso doméstico y la ritual. La presencia de hollín en la urna, permite inferir que la vasija fue utilizada en un contexto doméstico; posteriormente, el recipiente entró a ser parte de un contexto funerario, cuando fue reutilizada como urna.

La presencia de fragmentos cerámicos de diferentes vasijas dentro de la urna, parece indicar que fueron rotos intencionalmente en el momento del ritual. De la misma manera, Cardale *et al.* (1992) hace alusión a que entre los indígenas actuales está ampliamente difundida la costumbre de “matar los recipientes”⁴, siendo un elemento importante en los rituales de enterramiento. Para ilustrar lo anterior describe una escena entre los indígenas Macusi, en la cual, el difunto, “una mujer, había sido acostada en la tumba. Se inicia la ceremonia, los deudos rodean la sepultura y se inclinan sobre ella. El viudo que ha asistido a la ceremonia sin tomar parte, se apodera de un calabazo lleno de bermellón con el cual asperja el cuerpo de su esposa, haciendo caer los pedazos sobre la tumba; conserva el pedazo que sostenía en la mano y después lo arroja por la abertura” (Karsten, 1926 citado en Cardale *et al.* 1992:143).

Para la zona del Alto Saija los análisis dentales provenientes de la urna funeraria constituyen la primera descripción del sistema dental de grupos humanos de esta región del Pacífico colombiano. Los análisis dentales arrojaron información sobre un número aproximado de diecisiete individuos, no existe evidencia suficiente para afirmar que los diecisiete individuos fueron depositados en la misma urna funeraria, por el contrario, algunas de las piezas dentales, pudieron haber sido parte de las ofrendas funerarias contenidas en el entierro secundario.

Ciento nueve dientes fue el total de la muestra analizada (14 incisivos, 12 caninos, 27 premolares y 56 molares). La muestra comprende individuos pertenecientes a tres grupos de edades: Infantes, jóvenes y adultos.

En el último grupo es donde más se aprecia el desgaste dental, que reduce paulatinamente la superficie del diente (esmalte) hasta llegar a la cavidad pulpar, producto quizá, del grado de atrición resultante de la robusticidad del aparato masticador de los individuos y del grado de intensidad del contacto. Manifestaciones de este tipo de actividad se observan en los molares al igual que en el reflejo de una dieta dura y quizá, por el contacto con materiales extraños que

4 El término matar los recipientes, se refiere a quebrar las vasijas que han sido de propiedad de la persona que muere, y luego los fragmentos son arrojados en la tumba, para que en la muerte acompañen al que en vida hizo uso de ellas. (Reichel Dolmatoff, 1985:225).

Tabla 1. Individuos y Edades a Partir de Análisis Dentales

Edades aproximadas	Número de individuos	Análisis a partir de I,C, P, M.
Infante 3 a 4 años	1	C,P,M
Infante 5 a 6 años	1	C,P,M
Infante 7 a 8 años	1	C,P,M
Infante 9 a 11 años	1	C,P,M
Jóvenes 12 a 14 años	2	I,C,P,M
Jóvenes 15 a 18 años	3	I,C,P,M
Adultos 19 a 22 años	2	I,C,P,M
Adulto 24 a 28 años	1	I,C,P,M
Adultos 30 a 35 años	5	I,C,P,M
TOTAL	17	

I=incisivo; C=Caninos; P=Premolares; M=Molares

podieron ingerirse en alimentos crudos o por partículas abrasivas (arenillas), como también por alimentos procesados en metates y manos de moler que podieron arrojaron partículas silíceas (Rodríguez, 1994:117).

El índice de caries en la población estudiada es muy bajo, ya que solo dos de 109 (1.8%) dientes analizados presentaron caries oclusal, lo que sugiere una dieta pobre en carbohidratos, o bien una baja predisposición hereditaria del grupo hacia la misma. (Medina, 1997).

Finalmente, los hallazgos en la cueva señalan la importancia de estos sitios en tiempos prehispánicos, en la región de la llanura aluvial selvática del Pacífico. Desde épocas tempranas las cuevas y abrigos rocosos brindaron protección y refugio a grupos humanos. También fueron usados como sitios de habitación permanente o estacional, y a su vez sirvieron como lugares de enterramientos o de rituales fúnebres (Renfrew y Bohn, 1991:214; Schmid, 1982:152).

5.5. Restos Botánicos

En la cueva de Los Guengüeles se recuperaron granos de maíz carbonizados asociados a entierros funerarios. Estos, aparecieron en niveles superiores de

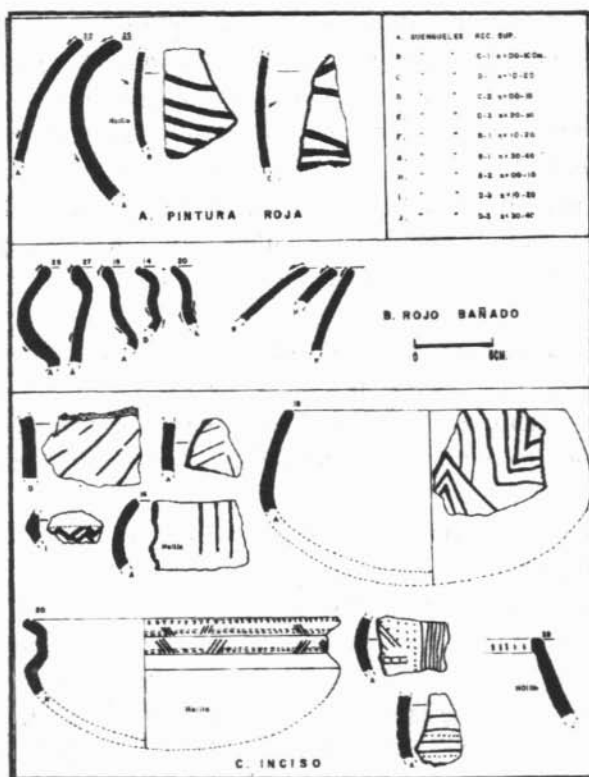


Figura 7. Cerámicas decoradas. Bordes y formas.

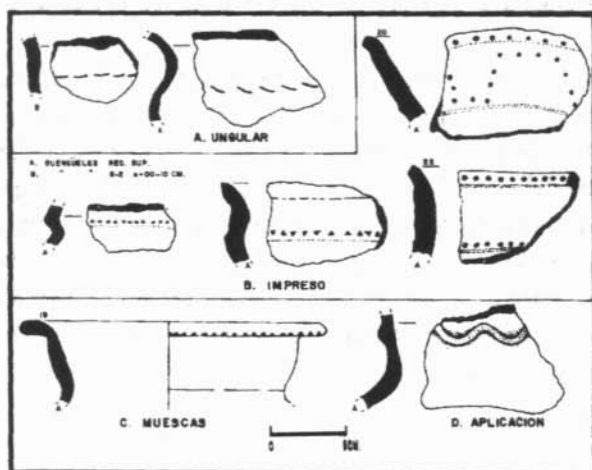


Figura 8. Cerámicas decoradas. Bordes y formas.

las excavaciones. Los granos de maíz analizados por G. Morcote, corresponden aquellos encontrados dentro de la urna funeraria. Según las muestras estas pertenecen a una sola variedad de maíz (*Zea mays*) denominada "chococito", la cual se encuentra distribuida ampliamente desde el sur de Panamá hasta la provincia de Esmeraldas, Ecuador. En Colombia abarca la costa Pacífica y parte del piedemonte de la cordillera occidental. De acuerdo con referencias de Romoli (1963) estos cultivos fueron muy importantes durante la época de la conquista europea en la costa Pacífica.

Patiño (1956), asegura que el maíz "chococito" no sólo crece y se desarrolla en regiones de clima ecuatorial, sino que ha sido uno de los cultivos más primitivos. Análisis paleoetnobotánicos en Calima, Costa Pacífica, sugieren que la variedad "Chococito" era un cultivo importante hacia el II siglo A.C (Romero, 1994).

Esta variedad era la más conocida no sólo por su morfología y hábitos si no por el sistema usado para su cultivo. Gracias a su adaptabilidad no se necesita ningún preparativo del terreno como el de desyerbe y quema. Además, la intervención del hombre es mínima en su desarrollo, limitándose su cuidado sólo a regar la semilla sobre el rastrojo, cortar la maleza y luego abandonar el terreno hasta que comience la cosecha de la mazorca (Patiño, 1956:310 y 346). Se ha observado que el maíz "Chococito" se desarrolla de forma intensa en áreas de las calmas ecuatoriales del occidente suramericano, con una humedad y precipitación atmosférica de las más altas del mundo (Ibid :346).

6. MATERIALES CULTURALES Y CORRELACIONES

Para la clasificación de los materiales cerámicos se utilizaron atributos de la pasta, superficie, manufactura y decoración. Con este análisis se pudo construir una tipología cerámica útil para el establecimiento de las relaciones existentes entre los rasgos culturales del Alto Saija y aquellos de otros sitios costeros. El método comparativo es usado para comparar no solamente eventos temporales sino también espaciales usando secuencias cronológicas y atributos de materiales culturales comparables. Estos análisis permiten establecer similitudes y diferencias entre grupos y regiones con largas ocupaciones (Núñez-Regeiro, 1984).

6. 1. El Sistema Alfarero

La muestra cerámica del Alto Saija está representada por 4.462 fragmentos recolectados en superficie, pozos de sondeo y en excavaciones controladas. En

Tabla 2. Distribución de Material Cerámico en el Alto Saija.

SITIO	ACTIVIDAD	FRECUENCIA	CERAMICA %
Río San Bernardo	Pozo de Sondeo	5	0.1 %
Cueva del río Infi	Recolección Superficie	90	2.0%
Peña Blanca, río Yantín	Recolección Superficie	125	2.7 %
Boca de Peté, río Saija	Recolección Superficie	66	1.5 %
Guengüele III, río Saija	Recolección Superficie	705	15.8 %
Guengüele III, río Saija	Pozos de Sondeo	127	2.9 %
Guengüele III, río Saija	Excavaciones	3344	75.0 %
TOTAL		4.402	100.0%

la Tabla 2 se aprecia la distribución numérica y porcentual de los fragmentos cerámicos recolectados durante los trabajos.

Los materiales arqueológicos se clasificaron por tipos de acuerdo a los atributos de la cerámica antes mencionados. En este sentido el material del alto río Saija fue dividido en dos grupos generales: (a) cerámicas ordinarias, caracterizadas por presentar las frecuencias más altas del total de la muestra y (b) cerámicas decoradas. En la Tabla 3 observamos la distribución de estos tipos cerámicos en sitios prospectados y de excavaciones.

La composición de la pasta en cerámicas ordinarias se distinguen dos tipos de arenas usadas como desgrasante: (1) arenas finas y (2) arenas gruesas con fragmentos angulares de cantos rodados. Las arenas, incidieron en el acabado de las superficies de las vasijas: (a) Alisado simple, con desgrasante de arenas finas; textura lisa con ausencia de brillo y (b) Alisado burdo; con desgrasante de arenas gruesas y fragmentos angulares de roca de varios grosores entre los 0.5 mm. y 10 mm. combinados con cantos rodados que oscilan entre 10 mm. y 15 mm. de grosor. Aunque las superficies de estas cerámicas son alisadas presentan un acabado burdo con rugosidades, protuberancias y fisuras. Los fragmentos de rocas angulares que se encuentran en la pasta no parecen haber sido intencionalmente triturados, por el contrario, fueron recolectadas sin sufrir ninguna modificación.

En el segundo grupo identificado por cerámicas decoradas no es frecuente las arenas gruesas, excepto en los tipos inciso y aplicado. Por lo general, este grupo



Fotografía 5. Excavaciones en el montículo funerario



Fotografía 6. Excavación de tumbas. Sitio Los Guengueles.

tiene arenas finas que dan a las superficies un buen acabado. Las cerámicas decoradas están constituidas por siete tipos cerámicos: Pintura roja, Rojo bañado, Inciso, Muestras, Impreso, Ungular y Aplicado. Sin embargo estos tipos cerámicos no son muy frecuentes en la industria alfarera del Alto río Saija (Ver Tabla 2). Al igual que muchos sitios tardíos costeros más del 90% de la cerámica se presenta sin decoración; cuando ésta ocurre los estilos decorativos son similares a los descritos abajo.

El tipo Pintura roja presenta una pasta de matices café claros a oscuros. Los fragmentos cerámicos contienen restos de pintura roja en toda la superficie y en menor cantidad se observan bandas delgadas de pintura (Figura 7 A). Al igual que la pintura roja, el tipo rojo bañado es poco frecuente. Una película tenue similar a un baño rojo cubre toda la superficie de los fragmentos. El tipo Inciso, presenta líneas en bajo relieve. Este tipo agrupa varias clases de diseños: líneas horizontales simples, verticales sobre cuerpos aquillados y cuencos simples, líneas paralelas oblicuas, combinación de incisiones verticales y horizontales con puntos impresos en los cuencos; incisiones formando triángulos, incisiones dobles en zigzag, incisiones en el labio de los bordes cerámicos (Figura 7 C); impresión de muescas e incisiones en cuerpos de vasijas compuestas (Figura 8 C).

El tipo Ungular presenta una leve incisión con la uña en la arcilla aún húmeda. Se observa en cuerpos y cuellos de vasijas subglobulares, a veces se encuentra combinado con el tipo muescas (Figura 8 A). El tipo Impreso consiste en presionar sobre la vasija aún húmeda sellos, dedos, o algún objeto que se quiera reproducir. Se observa en diferentes patrones: impresión de dedos y/o puntos sobre bordes cerámicos, en cuellos y cuerpos de cuencos aquillados; e impresión de triángulos horizontales sobre cuencos (Figura 8 B). La decoración aplicada, presenta pequeños apliques modelados de la misma arcilla que se fijan por presión sobre la superficie de una pieza cerámica. Tiras delgadas serpentina, aplicaciones de volutas en arcilla, dando la apariencia de una falsa asa (Figura 8 D).

Las formas observadas corresponden a vasijas globulares (Figuras 4 A y Figura 5-A y B), cuencos aquillados, (Figuras 6 D), cuencos esféricos sencillos (Figuras 4 C, Figura 6 C) y en menor cantidad platos sencillos (Figuras 6-E), algunos midieron hasta 40 cm. de diámetro. Las únicas bases de vasijas fueron planas y convexas (Figura 6 G y H), muchas de ellas con restos de carbón en su interior, posiblemente residuos de alimentos calcinados. Al parecer vasijas globulares de uso doméstico fueron reutilizadas como urnas funerarias en el momento de iniciar una sepultura de tipo secundario y como ofrendas fragmentos de varias vasijas.

Tabla 3. Distribución de tipos cerámicos de los sitios INFI, Peña Blanca y Los Guengüeles

Tipo	Alisado Simple		Alisado Burdo		Pintura Roja		Rojo Bañado		Inciso		Ungular		Impresión		Muestras		Aplicación		Total	100%	
	#	%	#	%	#	%	#	%	#	%	#	%	#	%	#	%	#	%			
Sitios																					
INFI R.S.	23	25.6	66	73.3	-	-	1	1.1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	90	100%	
PEÑA BLANCA R.S.	32	25.6	92	72.0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1.8	125	100%
Guengüeles R.S.	408	57.7	249	35.2	2	0.3	17	2.0	21	2.9	2	1.3	7	1.0	1	0.1	3	1.4	707	100%	
"" 00-10cm.	1129	82.1	209	15.2	7	0.6	19	1.3	11	1.8	1	0.1	-	-	-	-	-	-	1376	100%	
"" 10-20cm.	677	88.3	74	9.7	1	0.1	10	1.3	4	0.5	-	-	-	-	1	0.1	-	-	777	100%	
"" 20-30cm.	350	90.7	27	7.0	2	0.5	3	0.8	1	0.3	-	-	3	0.8	-	-	-	-	386	100%	
"" 30-40cm.	394	90.7	38	8.7	1	0.2	1	0.2	1	0.2	-	-	-	-	-	-	-	-	435	100%	
"" 40-50cm.	34	-	1	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	36	100%	
"" 50-60cm.	10	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	12	100%	

GRAN TOTAL 3934 100%

R.S.= Recolección Superficial

Análisis comparativos de estilos decorativos, formas y acabados han señalado que la industria alfarera del Alto río Saija corresponden temporalmente a los Desarrollos Tardíos costeros de la costa Pacífica colombiana (Bouchard, 1982-83; Patiño, 1992). Durante este período la industria alfarera se caracteriza por ser simple con formas sencillas, burdas y pocos estilos decorativos. Es frecuente el uso de temperantes no seleccionados de arenas gruesas con inclusiones de fragmentos de rocas y cantos rodados que inciden en el acabado de las vasijas. En este sentido, la muestra representativa del alto Saija y sus afluentes presenta en general estilos y formas similares con características comunes de grupos alfareros tardíos de áreas vecinas costeras y cordilleranas. (ca. 650-1500 D.C). Desde un punto de vista más amplio estas relaciones parecen alcanzar zonas lejanas como el área de Tumaco y el valle interandino del alto Patía. Especialmente se relaciona con sitios tardíos de la costa caucana, como en el caso del sitio San Miguel fechado en 665 ± 35 D.C (Patiño, 1993). Estas relaciones se basan en la decoración aplicada de cordones delgados ondulados, sobre superficies exteriores, decoración de baño rojo en las superficies externas de los cuencos. Igualmente, los patrones incisos en cuencos simples y aquillados, de líneas incisas paralelas por encima de la quilla o cerca del labio. Este tipo de relaciones también se pueden proponer con los del sitio San Luis I, en el bajo Calima (550 D.C y 1200 D.C), (Rodríguez, 1988), emparentado a su vez con materiales culturales del período Sonso tardío, (Cardale *et al.* 1992:130), datado entre el 800 D.C y el 1.600 D.C, y localizado en la región Calima, cordillera occidental hasta el valle interandino del Cauca (Patiño, 1988).

Con la fase del alto Patía datada en 870 ± 60 A.P, se observan relaciones con el tipo inciso-impreso, conocido con este nombre en la zona mencionada, y con formas como cuencos sencillos y aquillados, con patrones incisos de líneas oblicuas, verticales y horizontales paralelas; con impresión de puntos localizados en la parte superior de los cuencos, por encima de la quilla hasta el borde de las vasijas. También hay relaciones con las vasijas globulares grandes de cuellos anchos con bordes sencillos o de silueta compuesta. Otras formas menos frecuentes en el Alto Patía, pero observadas en el alto río Saija, son los cuencos esféricos de labio reforzado con decoración punteada. La cerámica incisa-impresa (Figura 7C) también se ha reportado en la fase Bucheli. Aunque, por el momento no se han encontrado sitios representativos Bucheli en el piedemonte andino (Patiño y Gnecco, 1992:74).

Se presume que la perforación en vasijas ordinarias, entre ellas, una urna funeraria con varios orificios circulares alrededor de su cuerpo (lámina XI-2A), fueron elaborados con el propósito de colgarlas para facilitar su transporte.



Fotografía 7. Enterramiento secundario.



Fotografía 8. Excavación. Entierros primarios en sarcófagos de madera.

Esta característica cerámica ha sido observada tanto en el Alto río Saija; como en el sitio Palestina, Bajo San Juan (Salgado y Stemper 1995, figura 23), en la segunda ocupación de San Luis 1 (Rodríguez, 1988, figura 7-4), y en la fase Sonso de la cordillera Occidental (Cardale *et al.* 1992:132).

6.2. Materiales Líticos

Las herramientas de molienda como metates y manos de moler asociadas con el cultivo y trituración de granos, se hallaron fuera de su contexto arqueológico, debido a que la población actual ha utilizado esta clase de objetos.

Los pocos materiales líticos recuperados, corresponden a una hacha pulida trapezoidal (gneis) con huellas de enmangamiento. Sus dimensiones son 9.3 cm. de largo por 4.1 cm. de ancho y 1.0 cm. de grosor. Esta se encontró en superficie. En la excavación de las cuadrículas B-2 y C-2 nivel 20-30 cm. fue hallado un machacador con dimensiones de 9.0 cm. de largo por 6.7 cm. de ancho y 4.1 cm. de grosor, asociado a un entierro primario en sarcófago de madera.

7. RESULTADOS Y CONCLUSIONES

El presente estudio arqueológico en la llanura aluvial selvática del Pacífico colombiano confirman la ausencia de asentamientos Tumaco- Tolita el piedemonte cordillerano. Por lo menos en el Alto río Saija, no se observaron restos materiales de estas sociedades. Por el contrario, lo que se observa a través de las evidencias arqueológicas son vestigios materiales de grupos humanos tardíos localizados al interior de la llanura aluvial y en selvas tropicales del Pacífico, similares a aquellos definidos por D. Lathrap (1970:47) como “culturas de selva tropical”. Sus asentamientos son dispersos, con una economía basada en la agricultura no extensiva, complementada con la recolección, pesca y caza en zonas interiores. Estos grupos contrastan culturalmente con los del periodo de Desarrollos Regionales, destacado por la presencia de las sociedades Tumaco-Tolita que dominaban una amplia región costera (Bouchard 1995; Patiño, 1992; 1995; Stemper y Salgado, 1995; Valdéz', 1987).

De acuerdo con las evidencias, los grupos del Alto río Saija se adaptaron a ambientes ribereños, estableciéndose en asentamientos dispersos, preferiblemente en las márgenes de los ríos y tributarios, como también en las partes altas de colinas en territorio selvático. Estos asentamientos han sido reportados y

datados desde el siglo V D.C. (San Luis 1, Palestina, San Miguel, Bucheli-Caunapí y Maina). Actualmente, éste patrón de asentamiento se observa entre los Embera del Pacífico y grupos contemporáneos de selva amazónica (Arhem, 1991; Meggers, 1981; Pardo, 1987b; Vargas, 1993; Wassen, 1988). La similitud entre los asentamientos de grupos prehispánicos y los de comunidades indígenas actuales permiten comparar formas de vida y organización social (Meggers, 1993-95:107). Así, la presencia de huellas de poste en sitios arqueológicos tardíos, como en San Luis 1, bajo Calima (Rodríguez, 1988:51 y figura. 2) dejan entrever tentativamente un tipo de construcción parecida a la de grupos etnográficos del Pacífico caracterizados por casas sostenidas sobre pilotes de madera en las cuales habitan familias extensas. Estas construcciones fueron llamadas “Barbacoas” en las crónicas españolas del siglo XVI (Cieza, 1941:102).

Otro de los rasgos culturales más destacado en el Alto Saija, son las prácticas de inhumación dentro de cuevas naturales, costumbre funeraria que no había sido reportada en la región del Pacífico colombiano. En la cueva de Los Guengüeles, se registraron dos formas de enterramiento: (1) primarios en sarcófagos de madera y (2) secundarios en urna funeraria.

La presencia de sarcófagos de madera en entierros primarios depositados dentro de cuevas naturales es un dato novedoso, en el sentido de que este tipo de evidencias eran desconocidas en la arqueología de Colombia⁵. Por el contrario, existen registros arqueológicos de estas prácticas funerarias en sitios abiertos localizados en la cordillera Occidental, especialmente en los alrededores de Darién, Valle; allí existen sarcófagos en forma de piragua tallados de un solo tronco (Cardale *et al.* 1992:139).

No hay duda de que las prácticas de ritos de inhumación tanto primarios, en sarcófagos de madera, como secundarios, en urna funeraria, no se restringe únicamente a las zonas andinas sino que también aparecen en la región de la llanura aluvial del Pacífico de forma aparentemente contemporánea.

Datos arqueológicos y etnográficos de grupos indígenas cordilleranos y de comunidades amazónicas contemporáneas han reportado la costumbre de utilizar sarcófagos de madera como elemento que caracteriza un ritual funerario. Entre

5 Entierros primarios y secundarios han sido reportados en cuevas localizadas en los departamentos de Santander y Magdalena (Reichel-Dolmatoff, 1951:281-290; Schottelius, 1946:213-225).

los Jívaro del Amazonas las prácticas funerarias consisten en colocar en un tronco hueco que corresponde a alguna de las vigas de su casa, el cuerpo del jefe que ha fallecido junto con algunas pertenencias y en el momento del ritual funerario la vivienda es abandonada. Los demás adultos son enterrados en el suelo de la casa o en las cercanías (Meggers, 1981:97). De manera similar, troncos labrados en forma de sarcófagos fueron encontrados en los entierros primarios de la cueva de Los Guengüeles. Es evidente que estas prácticas funerarias no son exclusivas de un sólo grupo cultural; por el contrario, son compartidas por grupos de diferentes áreas geográficas.

Así mismo, estudios etnográficos en Colombia, han contribuido de manera muy general a interpretar la importancia de la muerte en el pasado. Grupos indígenas de la sierra Nevada de Santa Marta y de la amazonia, que aún conservan sus tradiciones expresadas a través de la mitología señalan que las costumbres funerarias hacen parte de un conjunto de valores y creencias que constituyen la base de su concepción del mundo (Meggers, 1981; Reichel Dolmatoff, 1985). En este sentido las ceremonias funerarias no son una simple práctica de entierro sino que son ceremonias que buscan ubicar al muerto en un lugar sagrado para que “siga viviendo”, aunque en una forma diferente a la de este mundo; la muerte produce simplemente un cambio en la forma de existencia de los individuos (Cardale *et al.* 1992; Santos, 1995). Es así, como algunos grupos indígenas, que ocuparon el Alto Saija, depositaron dentro de urnas funerarias fragmentos cerámicos de vasijas incompletas, que probablemente pertenecieron en vida al difunto y que en su muerte son depositados en su sepultura con alimentos para que lo acompañen y alimenten en su largo viaje. Entre los Kogi de la sierra Nevada de Santa Marta, esta práctica funeraria está presente en las ceremonias realizadas por el Mama, quien arroja sobre el cadáver algunas hojas de coca diciendo “aquí va uno para allá, digo esto para que lo reciban!”. Luego rompe una vasija ceremonial en la que el difunto tostaba sus hojas de coca y los fragmentos los arroja en la fosa (Reichel Dolmatoff, 1985:225).

Algunos entierros presentan además de fragmentos cerámicos, objetos de procedencia foránea considerados por algunas sociedades prehispánicas como elementos suntuarios y/o de comercio que estarían indicando algunas relaciones con grupos de otros sitios. La presencia de caracoles y conchas marinas, asociadas a entierros primarios en la cueva de Los Guengüeles, no sólo insinúan relaciones de intercambio, probablemente con grupos costeros, sino que además, éstos objetos marinos han sido interpretados en la arqueología de la costa Pacífica de Colombia y del norte del Ecuador como instrumentos ceremoniales

que caracterizan algunas sociedades prehispánicas (Echeverría, 1988; Marcos, 1986; Salazar, 1988).

Fuentes etnohistóricas señalan la importancia del intercambio entre grupos indígenas de las regiones andinas y costeras (Romoli, 1975). Así mismo, investigaciones arqueológicas en el altiplano nariñense registran la presencia de objetos que indican intercambio de productos costeros llevados a los Andes. Núcleos de caracol marino (*Strombus galeatus* y *Fasciolaria princeps*), conchas (*Mullu*) y bancas fabricadas en chonta (*Pyrenoglyphis major*), son frecuentes en los entierros de los complejos Capulí y Piartal del sitio Las Cruces, localizado en la parte alta del río Guaitara, además la representación modelada de la fauna de selva tropical hace más consistente las evidencias (Uribe, 1976, 1986).

Los grupos humanos que habitaron la región de la llanura aluvial selvática durante el período Tardío costero no alcanzaron desarrollos culturales complejos como los del área del litoral durante los Desarrollos Regionales. Más bien se relacionan con grupos culturales de selva tropical (Tropical Forest Culture)⁶, caracterizados por una economía basada en la agricultura no extensiva, complementada con pesca y caza en zonas interiores ribereñas (Arhem, 1991:86; Carneiro, 1988:78; Lathrap, 1970:46; Meggers, 1988:53; Whitmore, 1991:154).

Datos etnográficos de grupos que manejan ambientes similares señalan que los recursos económicos estarían basados en una agricultura de selva tropical húmeda, probablemente de roza y quema, donde el cultivo del maíz (*Zea mays*) y la yuca amarga y dulce (*Manihot sculenta* y *utilisima*) serían importantes para las sociedades prehispánicas (Arhem, 1991:87; Meggers, 1984:631; Lathrap, 1970:49-50; Pardo 1987b:253). La presencia de metates, manos, machacadores y hachas trapezoidales sugieren la importancia de estas herramientas en una economía basada en la agricultura simple como aquella de roza y quema donde se sembraba maíz y yuca principalmente (Piperno, 1990).

De otro lado, análisis de piezas dentales, provenientes del sitio Los Guengüeles informaron sobre una dieta dura, probablemente por alimentos procesados en artefactos líticos que pudieron arrojar partículas silíceas, provocando desgaste dental en los molares de individuos adultos (Rodríguez, 1994:117).

6 Para Steward la Cultura de Selva Tropical está compuesta por pequeños asentamientos dispersos y móviles, basados en una economía rudimentaria de cultivos extensivos (roza y quema) y una organización política igualitaria sin liderazgo central (Steward, 1949, citado Arhem 1991:83).

Estudios paleoetnobotánicos realizados por Romero (1994) en Palestina, bajo San Juan, Chocó (citado en Salgado y Stemper, 1995:69), análisis palinológicos del sitio La Cocotera en la costa caucana (Patiño 1988:125) y análisis de macrorestos del sitio Los Guengüeles, confirman la importancia del cultivo del maíz en el litoral Pacífico desde tiempos remotos. La variedad de maíz "chococito" entre los grupos de la llanura aluvial fue ampliamente difundido desde Panamá hasta el Ecuador desde el siglo II A.C, incluso hasta la entrada de la conquista y colonia en el territorio costero (Patiño, 1956).

Otros recursos alimenticios pudieron estar relacionados con la localización de los asentamientos. En la amazonia y en el Pacífico los grupos indígenas se alimentan de una variedad de frutos, semillas, tubérculos silvestres y otros productos vegetales (Meggers, 1984:629; Pardo, 1987a:253). Este tipo de economía también debió estar combinada con actividades de pesca y caza, además de la recolección de moluscos. En cuanto a las actividades de caza, la llanura aluvial tiene extensas áreas de selva virgen y cuenta con una variedad de especies faunísticas que proporcionan proteína animal a los habitantes de estas zonas selváticas.

Finalmente, desde una mirada temporo-espacial, los territorios donde se evidenciaron materiales culturales, San Miguel, alto Saija y San Luis, aparecen al momento de la conquista europea ocupados por varios grupos indígenas.

En la cuenca del río San Juan habitaron los Ceyna, Bamba, Espandii, Buenbya y Mestate. En las regiones de los ríos Guapí y Timbiquí se asentaron los Petres, Guapis, Chupas y Boyas (Cf. Patiño, 1988a; Romoli, 1963). En los documentos de la época se destacan, las contrataciones de sal y pescado seco, el cual era intercambiado con algunas tribus de la provincia de Chisquío, al occidente de Popayán. Algunos de estos grupos fueron reportados a principios del siglo XVII en la parte baja del Saija o también conocido como río Geim (Romoli, 1963:274).

En la región de la bahía de La Cruz (Buenaventura) Pascual de Andagoya (1540) encontró una densa población indígena, que habitaba construcciones elevadas del suelo, sostenidas sobre postes de madera, para evitar la excesiva humedad que caracteriza las regiones tropicales del Pacífico. Viviendas que posteriormente se les llamaría "barbacos", las cuales se habían observado en cercanías del delta del río Patía (Cabello 1945:8; Romoli 1963:267; Vargas, 1993:301; West, 1957:95). Sin embargo, esta denominación se refería más al tipo de asentamiento generalizado en toda la costa Pacífica, desde el Río San

Juan, Colombia, hasta el río Santiago, en el Ecuador, que a los grupos étnicos localizados en esta extensa región (DeBoer, 1996).

El tipo de vivienda mencionado aquí, aún perdura en la actualidad y se observa a lo largo de toda la Costa Pacífica. Estudios arqueológicos, etnográficos y etnoarqueológicos, han mostrado una continuidad histórica de las barbacoas. En sitios del Ecuador como Atacames, Balao se han evidenciado huellas de poste, que caracterizan las viviendas sobre pilotes, similares a las viviendas de los actuales Cayapas (Alcina, 1979:286).

En Colombia, han sido reportadas en la isla Gorgona, sitio Muelle Viejo (Casas, 1991:99, Lámina 1), sitio San Luis 1, localizado en las márgenes del bajo Calima (Rodríguez, 1988; Figura 2), en estos sitios se han encontrado huellas de postes circulares, distribuidas de tal manera que permiten inferir la presencia de construcciones sobre postes de madera semejantes a la de los grupos Embera que habitan actualmente la región del Pacífico (Alcina y Peña, 1979:284-285; Casas, 1991:99; Pardo, 1989:69; Patiño, 1988:137-138; Rodríguez, 1988:51; Wassen, 1988:26).

Sin embargo, hasta donde sabemos, los antepasados de los actuales grupos indígenas de la costa caucana llegaron a esta región después de la conquista y eran de otra estirpe diferente a los grupos indígenas que encontraron los españoles en este litoral (Romoli, 1963:266).

AGRADECIMIENTOS

Al Dr. Luis Duque Gómez, por su apoyo en la financiación de esta investigación. Así mismo, agradezco la colaboración de los habitantes de San Bernardo, Peté y Santa Rosa, al Padre Hernando García de este corregimiento. Al Sr. Hilario Valencia, quien fue un extraordinario amigo y guía. A la Sra. Ligia Viáfara y a su padre; a la antropóloga Leonor Sánchez y a la trabajadora social Mary Stella Dueñas del grupo de trabajo de la Comunidad Económica Europea. A los estudiantes de la Universidad del Cauca: Ernesto L. Rodríguez, Irma Adames, José Pallares, María Fernanda Alegría y Pilar Narváez. A Graciela Hernández, por su invaluable esfuerzo e interés durante los trabajos de excavación. Igualmente, expreso mis agradecimientos a mi esposo Diógenes Patiño, por el apoyo en todas las fases de la investigación. En la conducción final del estudio agradezco a Cristóbal Gnecco por sus comentarios y críticas constructivas. Por último, agradezco a mi familia y especialmente a Emperatriz Hernández, quien hizo posible este trabajo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALCINA FRANCH, J. A. Y R. PEÑA.** 1979. Patrones de Asentamiento indígena en Esmeraldas, durante los siglos XVI y XVII. Actes du XLIIème. Congrès International des Americanistes, Vol. IX-A, pp.383-303. Paris.
- ÁRHEM, K.** 1991. Los Macuna en la historia cultural del Amazonas. *Boletín Museo del Oro*. No. 30. Bogotá.
- BOUCHARD, J. F.** 1982-83. Excavaciones arqueológicas en la región de Tumaco, Nariño, Colombia. *Revista Colombiana de Antropología*, 14 125-334. Bogotá.
- , 1995. Un intento de revisión crono-cultural para el área del Pacífico Nor-ecuatorial. En *Perspectivas Regionales en la Arqueología de Colombia y Norte del Ecuador*. pp: . Editado por C. Gnecco, pp: 179-192. Universidad del Cauca. Popayán.
- CABELLO BALBOA, M.** 1945. Verdadera descripción y relación de la provincia y tierra de las Esmeraldas. En *Obras de Miguel Cabello Balboa Vol 1*, pp:1-76. Quito: Edición de Jijón y Caamaño.
- CALERO, L. F.** 1991. *Pastos, Quillacingas y Abades, 1535-1700*. Bogotá: Banco Popular.
- , 1997. *Chiefdoms Under Siege*. Albuquerque: University of New Press.
- CARDALE, M., W. BRAY; T. GÄHWILER, y L. HERRERA.** 1992. *Calima: Diez mil años de Historia en el Suroccidente de Colombia*. Fundación Pro-Calima. Editorial Printer Colombiana, Ltda. Santa Fé de Bogotá, Colombia.
- CARNEIRO, R.** 1988. Indians of the Amazonian Forest. *People of the Tropical Rain Forest*. Edit. by J. Sloan and C.Padoch. University of California Press in asociation with Smithsonian Institution Traveling Exhibition service. Washington. D.C.
- CASAS, PD.** 1988. Isla Gorgona: Un asentamiento precolombino en el océano Pacífico Colombiano. *Boletín de Arqueología* 3(3):44-53

- , 1991. La Gorgona en tiempos precolombinos. *Revista de Antropología* 7(1-2):95-119.
- CASTIBLANCO, A.** 1990. Ocupación de la región del Pacífico. *En Colombia, Sus gentes y Regiones.* (18): 98-113 Instituto Geográfico Agustín Codazzi. Bogotá.
- CIEZA DE LEÓN, P.** 1941. *La crónica del Perú.* Espasa, Calpe. Madrid.
- CORTÉS L., A.** 1981. *Los suelos del andén Pacífico y su aptitud de uso.* Instituto Geográfico Agustín Codazzi. Bogotá.
- CUBILLOS, J. C.** 1955. *Tumaco, notas arqueológicas.* Ministerio de Educación. Bogotá.
- DEBOER, R. W.** 1995. Una secuencia cultural en la cuenca Santiago-Cayapas, Ecuador: implicaciones para periodización e interacción regional. *En Perspectivas Regionales en la Arqueología de Colombia y Norte del Ecuador.* Editado por C. Gnecco, Universidad del Cauca. Popayán.
- , 1996. *Traces Behind the Esmeraldas Shore: Prehistory of the Santiago-Cayapas Region, Ecuador.* The University of Alabama Press.
- ECHEVERRÍA, J.** 1988. Los primeros poblados. *Nueva Historia del Ecuador,* Vol. 1. pp: 43-73. Quito: Editorial Grijalbo Ecuatoriana Ltda.
- HUBACH, E.** 1945. La llanura costera del Departamento del Cauca. *Revista de la Universidad del Cauca,* No. 6. pp.139-161. Popayán.
- LATHRAP, D.** 1970. *The Upper Amazon.* London. Thames and Hudson.
- MARCOS, J.** 1986. Breve prehistoria del Ecuador. *En Arqueología de la Costa Ecuatoriana: Nuevos enfoques,* pp:25-50. Editado por J. Marcos. Quito: Corporación Editora Nacional.
- MEGGERS, B.** 1981. *Amazonia Un Paraíso Ilusorio.* Siglo XXI, México. 1984. The indigenous peoples of Amazonia, their cultures, land use patterns and effects on the landscape and biota. *In The Amazon limnology and landscape ecology of a mighty tropical river and its basin.,* pp:629-647. W. J. Publishers. Boston.

- _____, 1988. The prehistory of Amazonia. *People of the Tropical Rain Forest*. Edit. by J. Sloan and C. Padoch. University of California Press in association with Smithsonian Institution Traveling Exhibition service. Washington. D.C. pp:53-62
- _____, 1993-95. Amazonia on the eve of European contact: ethnohistorical, ecological, and Anthropological perspectives. *Journal of American Archaeology*. No 8. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México
- NUÑEZ-REGUEIRO**, Víctor A. 1984. El Método Comparativo en Arqueología: Metodología para el estudio de las relaciones en arqueología. *En Relaciones Prehispánicas de Venezuela*. Ed. Erika Wagaer. Fondo Editorial Acta Científica Venezolana, Caracas.
- ORTIZ**, G. 1987. Los suelos de la región del Pacífico. *En Colombia sus Gentes y Regiones*, (7):2-13. IGAC.
- PARDO**, M. 1987a. Indígenas del Chocó. *Introducción a la Colombia Amerindia*. Instituto colombiano de antropología. Bogotá.
- _____, 1987b. Regionalización de Indígenas Chocó. *Boletín Museo del Oro*. (18):46-63. Bogotá.
- _____, 1989. Lengua y Sociedad: indígenas Chocó. *Arqueología*. Revista estudiantil de antropología Universidad Nacional 3(10):69-74. Bogotá.
- PAREDES**, P. y M. **ORDOÑEZ**. 1984. *Ilustración y Diagramación de textos sobre la tradición oral en la costa Pacífica caucana*. Tesis de grado. Universidad del Cauca, Popayán.
- PATIÑO**, V. 1956. El maíz chococito. *América Indígena* 16:309-346.
- PATIÑO**, D. 1988. *Asentamientos Prehispánicos en la Costa Pacífica Caucana*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá.
- _____, 1992. Sociedades Tumaco-La Tolita: Costa Pacífica de Colombia y Ecuador. *Boletín de Arqueología* 1(7):37-58.
- _____, 1993. Arqueología del Bajo Patía, Fases y Correlaciones en la costa Pacífica de Colombia y Ecuador. *Latin American Antiquity* 4(2):180-199.

- ROMOLI, K.** 1963. Apuntes sobre los pueblos autóctonos del litoral colombiano del Pacífico en la época de la conquista española. *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. XII, pp: 260-292. Bogotá.
- , 1975. El alto Chocó en el siglo XVI. *Revista Colombiana de Antropología* 19:9-38. Bogotá.
- SALAZAR, E.** 1988. El proceso cultural en el Ecuador aborígen y en América. En *Nueva Historia del Ecuador*, Vol. 1. pp: 43-73. Quito: Editorial Grijalbo Ecuatoriana Ltda.
- SALGADO, H. D. STEMPER y R. FLOREZ.** 1995. Sociedades complejas en el litoral Pacífico: fragmentos de historia reconsiderados desde la Bocana. en *Perspectivas Regionales en la Arqueología de Colombia y Norte del Ecuador*. Editado por C. Gnecco, pp: 130-163. Universidad del Cauca. Popayán.
- SANTOS, G.** 1995. El Volador: las viviendas de los muertos. En *Boletín de antropología*. Vol. 9 (25):11-48. Universidad de Antioquía.
- SCHOTELIUS, J. W.** 1946. Arqueología de la Mesa de Los Santos. *Boletín de Arqueología* 2(3):213-225.
- SCHMID, E.** 1982. Sedimentos en cuevas en los estudios prehistóricos. En *Ciencia en arqueología*, por Brothwell, D. y Higgs, E. compiladores, pp: 152-168. Fondo de cultura económica. México.
- STEMPER, D; H. SALGADO.** 1993. Metalurgia prehispánica y colonial republicana en el Pacífico Colombiano. *Revista Colombiana de Antropología* Vol. XXX, pp: 59-100. Bogotá
- , 1995. *Cambios en alfarería y agricultura en el centro del litoral Pacífico colombiano durante los dos últimos milenios*. FIAN e INCIVA. Bogotá.
- URIBE, M.V.** 1976. Relaciones prehispánicas entre la costa del Pacífico y el altiplano nariñense. *Revista Colombiana de Antropología* 20: 11-24. Bogotá.
1986. Pastos y Protopastos: la red regional de intercambio de productos y materias primas de los siglos X a XVI D.C. *Maguaré* 3:33-46.
- URPA.** 1982. Estudio socioeconómico de la Costa Pacífica caucana. Popayán. (Inédito).

- VALDEZ, F.** 1987. *Proyecto arqueológico La Tolita (1983-86)*. Editorial Luz de América. Museo del Banco Central del Ecuador. Quito.
- VARGAS, P.** 1993. Los Embará, los Waunana y los Cunas. En *Colombia Pacífico*, Tomo I, pp: 292-309.
- WASSEN, H.** 1988. *Apuntes sobre grupos Meridionales de indígenas Chocó en Colombia*. El Greco Impresores. Bogotá.
- WEST, R.** 1957. *The Pacific lawlands of Colombia*. Louisiana State University Press, Baton Rouge.
- WHITMORE, T.C.** 1991. *An Introduction to Tropical Rain Forests*. Clarendon Press. Oxford.